



Gavira celebra un punto en el partido ganado el sábado contra Austria en Copacabana. :: AFP

hipermotivado. Por lo visto ya han quedado atrás los tiempos de los buenos profesionales de la animación, gente como los españoles Luis Torres y Toni Rojas que alegraron con imparcialidad los días del volei playa en el complejo Faliro de Atenas. Ahora se llevan los supporters, hinchas que, desde sus cabinas, frente al micrófono y el equipo de sonido, vestidos con la camiseta de su país, son los primeros en abuchear a las rivales de sus compatriotas. Es lo que hicieron ayer antes del primer sa-

que.

Todo el partido fue un ejercicio de apoyo chillón a Bernadzuck y Seixas, que tampoco lo necesitaban porque eran muy superiores y ganaron con claridad en dos sets (21-11 y 21-17). Después de cada punto, las gradas estallaban de júbilo antes de que la música atronara de nuevo y todo el mundo se pusiera a bailar. Sólo el pitido del árbitro permitiendo el comienzo del nuevo tanto provocaba un silencio tenso, irreal, que se prolongaba unos pocos segundos hasta que terminaba. Entonces volvían los aplausos, los silbidos, los gritos de la megafonía, el chunda chunda de la música... El ruido. Todo el mundo se contagiaba de este ambiente discotequero. Incluso una veterana como Ana Paula Connelly, una de las grandes jugadoras de volei playa que ha dado Brasil. En cuanto la periodista de TV Host, Adriane Galisteu, se le acercó con un micrófono para entrevistarle y se vio en las pantallas gigantes, se puso a bailar y a gritar 'Brasil, Brasil', mientras salía corriendo en busca de una bandera nacional que agitó con fervor.

Los speakers celebraron a gritos la entrega de Connelly, aunque en realidad ya estaban pendientes de otra cosa. Bernadzuck y Seixas estaban remontando el segundo set. E

iban a sacar. En la megafonía sonó de repente, con la potencia habitual, 'ace', 'ace', 'ace'. Querían un saque directo de sus chicas. Y lo consiguieron. Es fácil imaginar entonces su entusiasmo y su bien ganado su predicamento entre la torcida local, que seguía sus órdenes encantada y convencida, como los niños del cuento al flautista de Hamelin, mientras sonaba el 'I like to move it' o 'Brasil tropical'. Si cuando la pareja 'verdeamarelinha' se impuso a la argentina llegan a pedir a los brasileños presentes en el estadio que en ese mismo instante se zambullan en el Atlántico es probable que lo hubieran conseguido.

#### Derrota de Herrera y Gavira

No lo hicieron y la sesión de partidos continuó sin mayores incidencias. Los siguientes no eran demasiado atractivos para el público carioca. Ni tampoco había la posibilidad de ver algo curioso de lo que se hablara mucho en las radios y las televisiones, como sucedió el día anterior con la presencia de las egipcias Doaa Elghobashy y Nada Meawad luciendo un traje de cuerpo entero que no mostraba nada más que sus manos y sus pies. Elghobashy llevaba, además, un hiyab. A falta de alicientes, el estadio se quedó casi vacío cuando salieron a la arena Pablo Herrera y Adrián Gavira para enfrentarse a los cataríes Jefferson y Cherif.

La pareja española, que había ganado su primer partido en los Juegos a los austríacos Hubel y Saidl, era clara favorita. Tras llevarse el primer set, la victoria se antojaba cosa hecha, pero los cataríes comenzaron a jugar mejor, sobre todo Cherif, un tallo de brazos interminables. Aunque el público era escaso, seguía con ganas de fiesta. De manera que se puso a apoyar a los que les parecían más débiles. O exóticos. Pues bien, los árabes se crecieron hasta límites insospechados con el ambiente favorable y acabaron ganando el segundo set y luego el partido ante la alegría de los espectadores, que disfrutaron de lo lindo. De eso se trata en el volei playa. Aunque Herrera y Gavira no quedaran ayer en la mejor disposición para confirmarlo. Se han complicado mucho la clasificación. Se la juegan mañana ante los estadounidenses Gibb y Patterson.

## Elosegi busca el desquite

El palista vasco de aguas bravas luchará por la medalla que le fue esquivada en Pekín y Londres, mientras Chorrut sigue adelante con apuros

:: J. AGIRIANO



#### RÍO DE JANEIRO.

Ander Elosegi tiene hoy su tercera oportunidad olímpica. En las dos anteriores, en Pekín y Londres, se quedó a un paso del podio. Ser dos veces cuarto en unos Juegos debe ser una coincidencia amarga que examina la personalidad más profunda de un deportista, su verdadero gen competitivo. Los hay que se dejan vencer por la fatalidad y no dejan de lamentarse nunca de esa gloria que estuvo tan cercana y acabó siendo tan esquivada. Otros, sin embargo, no se resignan y continúan luchando en busca de su objetivo sin mirarse las heridas del pasado, sin lamentaciones. Elosegi es uno de ellos.

El canoísta guipuzcoano ha llegado a Río convencido de que a la tercera puede ser la vencida. Le gusta el canal del Whitewater Stadium de Deodoro, muy rápido, y se siente en forma, seguro de sí mismo. Lo demostró el pasado mes de mayo en el campeonato de Europa, celebrado en Eslovaquia, donde obtuvo el pasaporte para los Juegos y una medalla de bronce ante los mismos rivales con los que competirá hoy. Y volvió a demostrarlo el domingo en las clasificatorias. Ocupó el octavo puesto, pero lo hizo con una solvencia prometedora.

El irundarra cubrió el recorrido en la primera bajada en un tiempo de 95.33, que se convirtió en 97.33 por dos penalizaciones. Pese a todo, un registro más que suficiente para que se tomase con tranquilidad y no forzara en la segunda bajada.

La lucha por las medallas vuelve

rá a estar cerradísima en la final, a la que accederán los 8 primeros de una semifinal en la que participarán 14 palistas. Son los mejores, un grupo europeo de élite en el que todos se conocen después de años compitiendo entre ellos en las grandes citas de la temporada. Antes de llegar a Río de Janeiro, Elosegi ya tenía claro que en el slalom de aguas bravas había dos grandes favoritos: el británico David Florence, actual campeón del mundo, y el eslovaco Matej Venus, que había arrebatado el puesto en los Juegos a su paisano Michal Martikan, la gran leyenda histórica de este deporte, un palista portentoso con un palmarés insuperable. Acumula cinco medallas, dos de ellas de oro, en los últimos cinco Juegos Olímpicos.

#### El susto de Chourraut

Tras lo visto el domingo, el vasco sigue pensando lo mismo respecto a sus rivales con más opciones de podio, aunque tampoco se olvida del polaco Grzegorz Hedwig, del alemán Sideris Tasiadis, subcampeón olímpico, y del francés Denis Gargaud.

Entre ellos debe estar él, dispuesto a quitarse las espigas de Pekín y Londres, todavía dolido por haber sido entonces el mejor después de los tres mejores. Elosegi busca el desquite de una medalla, una como la que logró en Londres, en su misma modalidad, su paisana y amiga Maialen Chourraut, que estará hoy apoyándole después de haberse clasificado también ella entre las quince mejores que disputarán mañana las semifinales de la competición.

Lo hizo de una forma angustiosa, en el segundo descenso. En el primero, un error al saltarse una puerta le penalizó hasta condenarla al último puesto. La guipuzcoana tuvo que tirar de veteranía para evitar el descalabro y al final acabó undécima, lejos de las mejores, la italiana Stefanie Horn, la australiana Jessica Fox y la británica Fiona Pennie.



Un vendedor de sombreros en Copacabana. :: EFE



Ander Elosegi peleará hoy por las medallas. :: EFE